

canos de Auray. Difícil le hubiera sido desembolsar mucho dinero para estas adquisiciones, pues que de 1794 á 1805 le encontramos empleado en las oficinas del departamento como jefe de la oficina de los Emigrados y de los Bienes nacionales, con los sueldos de 1,500 y después de 2,100 francos. Bajo el primer Imperio, fué alcalde de Vannes.

Para merecer esta fortuna, no perdonaron ningun medio los directores del partido revolucionario en el Morbihan. Acerca de la conducta por ellos observada durante el Terror, tenemos un testimonio que no es dudoso—el suyo.

Enviado Prieur de la Marne en comision á Vannes, juzgó á propósito arrestar á Caradec y á los demás empleados del departamento. Pretendió «que los pobres habian depositado en su seno sus pesares secretos y hecho la confesion de las opresiones de que eran víctimas». Esos pobres, siempre segun Prieur de la Marne, «rechazados desdeñosamente por el sobrecejo administrativo y municipal de sus magistrados, se habian dirigido á su representante para pedir justicia (1).»

La cuestion del abastecimiento de víveres, que desempeñó tan gran papel en el París del sitio, parece sobre todo haber agriado los ánimos contra la municipalidad de Vannes en una época en que el hambre estaba en todas partes. Los hermanos y amigos eran de parecer que sus administradores se abastecerian de víveres en verdad con exceso de todas maneras. «Buenos Descamisados me rodean, dice Prieur, dicenme que se les ha rechazado de las asambleas populares, hasta de la Sociedad que debia abrir su seno al pueblo y no

(1) Informe de las operaciones hechas en Vannes por Prieur (de la Marne), representante del pueblo, con Marco-Antonio Julian, comisario de la Salvacion pública de la Convencion nacional.

existir sino por él, que han sido la presa del agiotage tolerado por la administracion, que sus magistrados mismos han sido los acaparadores de dinero, que las mujeres de los concejales y de los receptores lograban por una moneda de *veinticuatro sueldos* en el mercado, lo que no podian lograr por *nueve libras en asignados* las mujeres de la clase de los pobres.»

Caradec y sus amigos afirmaron, en una *Memoria justificativa*. (1), que ellos eran todavia más Descamisados que sus acusadores; protestaron muy alto de su civismo y reivindicaron, como un título de gloria, la responsabilidad de actos que eran simplemente atroces. Ellos eran los primeros que habian ofrecido una recompensa de 60 libras á quien detuviera un sacerdote. «Después de la fuga del Tirano se habian reunido para prestar juntos el juramento del 10 de

(1) Esta *Memoria justificativa* fué impresa en 1794 en un volumen de 39 páginas, en la imprenta J.-M. Galles. Hoy apenas se encuentra un ejemplar, porque las familias han hecho desaparecer después todos los ejemplares que se han podido descubrir. Todas estas familias pertenecian más ó menos á la Franc-Masonería. Hace algunos años, un periodista cándido y lleno de entusiasmo, que defendía valientemente la causa legitimista en Bretaña, fué á encontrar triunfalmente á Mun, diciéndole: «Tengo en mi poder un documento del mayor interés; por obedecer á la postrera voluntad de un moribundo, un sacerdote me ha enviado, para publicarla, la lista completa de todos los Franc-Masones de Bretaña; en adelante se combatirá con armas leales y sabremos los que están á favor de la Iglesia y los que están contra ella.—¡Voto al chápiro! dijo de Mun, que tiene el sentimiento de las situaciones, esto exige reflexion. Es preciso reunir la diputacion del departamento.»

Convoeóse esta en el hotel de Francia, y el periodista que esperaba verse coronado de flores, vió con asombro demudarse los rostros. Caradec confesó que él no dejaba de tener aficiones para con la Franc-Masonería y Lorois, el hermano del diputado actual, encarnado como una granada, llamó aparte á nuestro cofrade y le confesó que él era lowton y que habia pertenecido á una logia de Vannes. Como se supone, la lista no se publicó nunca.

En la lista de los Franc-Masones de Venanes, en 1816, figura Alejo, Luis, Julian-Leonor de La Marzelle: «M. ex-alcalde de Vannes, miembro del colegio electoral del departamento.»

agosto, para proscribir la Realeza y votar la muerte de Capeto.»

Si el desgraciado Luis XVI no había podido obtener sobreseimiento, Caradec y los demás administradores se lisonjaban de haber contribuido á ello por su parte.

Mientras las discusiones de la causa de Capeto, la administracion del departamento habia escrito, el 11 de enero, á la diputacion de Morbihan: "Tememos que la Convencion adopte el dictámen que se le ha propuesto de devolver la causa de Capeto á las asambleas primarias. Esto produciria malísimo efecto. Los malos ciudadanos acudirán á esas asambleas y querrán salvar al Tirano. Decrete la misma Convencion; la apelacion al pueblo no puede dejar de comprometer á la seguridad pública y tender á salvar á un monstruo culpable de la muerte de tantos buenos ciudadanos." Y la administracion era en esto el intérpete de las demás autoridades constituidas y de todos los patriotas del departamento. Muy luego despues, antes de conocerse el fallo, las autoridades constituidas y los patriotas de Vannes llamados al seno de la administracion votaron en sesion pública la muerte del Tirano por un mensaje que fué leído y aplaudido en la Convencion.

Al pié de esta *Memoria justificativa* se encuentran los nombres que llevan tres representantes actuales del Morbihan: Caradec, del Bodan, Martin (1).

El reglamento particular de la R. L. san Juan, debidamente constituida en la Or. de Vannes, bajo el título distintivo de la *Filantropía y las artes*, publicado en Vannes en 1816, contiene «un cuadro de los oficiales dignatarios y miembros» de esta logia en aquella época. En dicho cuadro, se lee: «Caradec (Ambrosio-Santiago-Mathuria) Aum. hosp. S. P. R. C., ex-consejero de prefectura y miembro del consejo electoral del departamento.» Nuestro hombre era pues uno de los dignatarios de esta logia: Limosnero-hospitalario y además Soberano Príncipe Rosa-Cruz.

(1) El abuelo del actual diputado, Martin (de Auray), Santiago-Luis Martin, era oriundo de Caen. Fué uno de los fundadores de la *Sociedad de los Amigos de la Constitucion* en Auray, y, en la sesion del 4 de enero de 1793, fué hasta elegido para desempeñar en ella el cargo de secretario suplente.

¿No es bello este espectáculo para quien sepa verlo todo con mirada independiente y algo excéptica frente á frente de lo que es exclusivamente humano?

El Celta, ese eterno malaventurado de la historia, ha derramado inútilmente su sangre una vez más y se le ha quitado hasta la poesia de su sacrificio. Los Jacobinos no se han contentado con meterse en la propiedad de aquellos á quienes degollaron, sino que se han metido en su leyenda (1).

¡Oh! el engaño de las cosas, el mentís burlon dado por los hechos á ciertas actitudes y cuantas veces sin perderse en vanas declamaciones, empieza uno á repetir la invocacion que Proudhon dirigia á la diosa Ironía, á la Ironía libertadora, al final de su *Confesion de un revolucionario*, escrita en Santa Pelagia.

¡Ironía, verdadera libertad! Tú me libras de la ambicion del poder, de la servidumbre de los partidos, del respeto de la rutina, del pedantismo de la ciencia, de la admiracion de los grandes personajes, de los engaños de la política, del fanatismo de los reformadores, de la supersticion del grande universo y de la adoracion de mí mismo. Tú te revelaste antiguamente al Sabio en el trono cuando exclamó, á la vista de este mundo donde figuraba como un semi-dios: *¡Vanidad de vanidades!*; tú fuiste el demonio familiar del filósofo cuando desmascaró de un sólo golpe al dogmatista y al sofista, al hipócrita y al ateo, al epicúreo y al cínico; tú consolaste al Justo moribundo cuando oró en la cruz por sus verdugos: "Perdonadles padre mio, porque no saben lo que hacen."

Presidente del directorio del distrito de Auray (1792-1793), fué destituido en octubre de 1793 por Prieur de la Marne, pero no encarcelado como los administradores de Vannes. El 8 de setiembre de 1794, firmó su adhesion á la *Memoria justificativa*, y esta adhesion está publicada á continuacion de la expresada *Memoria*. Murió en Auray el 5 de marzo de 1797.

(1) El Sr. de Lamarzelle exclamaba, sin reír, en un congreso católico de Nantes: «Nuestros padres lucharon como héroes y el recuerdo de sus hazañas vive siempre.»

¡Ironía! ¡Ironía!

Oh Bretones de largas melenas, cuando caíais en los rincones de los setos y cubríais los arenales con vuestros cadáveres y vuestras madres y hermanas ponían el cuello debajo de la *navaja nacional*, ¡quién os hubiese dicho que la Chuanería estaría personificada en la Cámara por los hijos de los que tenían la *navaja*! ¡Oh ancianos sacerdotes de co-razon ingénuo que caminábais al lado de los valientes de vuestras parroquias, para alentarlos en las batallas, ¡quién os hubiese dicho que la católica Bretaña enviaria un día lowtons al Parlamento de París (1)! ¡Oh Jorge! ¡quién os

(1) Parece que la responsabilidad de estas raras elecciones corresponde en parte al Sr. de Lambilly, gran elector en el departamento y que, sin ser un hombre perverso, es muy vanidoso, muy accesible á los intrigantes y muy fácil de manejar cuando se le sabe coger.

En las elecciones de 1885 fueron recordados estos antecedentes, y, para recomendar diputados en el país que ha tomado parte en la guerra de los gigantes, se osó decir que los padres de esos extraños candidatos eran excusables por que habían tenido un miedo horrible.

M. de Rorthays, antiguo prefecto del Morbihan, periodista después, publicó con tal motivo un artículo muy elocuente.

«No, mil veces no, exclamó, jamás hemos admitido, jamás admitiremos que el haber sido enloquecido por el Terror y haber ahullado con los lobos para no ser devorado por ellos, pueda invocarse como excusa en descargo de los que se asociaron á los crímenes de 1793. Por mi parte, lo declaro muy alto, si me fuera preciso escoger, preferiria todavía el sectario al cobarde.»

Con motivo de un estudio magistral acerca de Quiberon publicado en la *Revue des Deux Mondes* por nuestro pobre y querido amigo, Alberto Dury, el Sr. de Rorthays que había tenido uno de los suyos fusilado por los soldados de la Convención, violando la capitulación, se vió llevado á consignar que Lanjuinais, el abuelo de otro diputado del Morbihan, había tenido responsabilidad indirecta en el degüello espantando á la Sra. Tallien con acusaciones de moderantismo hechas contra su marido.

El hecho está extensamente referido, según el testimonio formal de Rougé de l'Isle, en un tomo de Alfredo Nettetment: *Quiberon: souvenir du Morbihan*.

Sin duda, en esta circunstancia, Lanjuinais fué más inhábil que malvado, pero confesado que, para un país profundamente realista y cristiano, el Morbihan no tiene probabilidades de no tener por representantes, fuera de M. Alberto de Mun y del príncipe de Leon, más que descendientes de per-

hubiese dicho que los herederos de vuestra epopeya serían los descendientes de los que escribían á la Convención: «¡Fuera apelacion ni sobreseimiento!»—cuando el pobre Capeto, pensando, en la torre del Temple, que los suyos habían hecho la Francia, que la Francia y los Borbones estaban ligados desde siglos como la carne y la sangre, se obstinaba en apelar de ello al pueblo y preguntarle si era verdad que él quisiera la muerte del inocente!

sonas que, voluntariamente ó no, han hecho degollar siempre á los defensores de la Iglesia y de la Monarquía.

